



Tristán Tzara

El dadaísmo irrumpió sobre Europa y el mundo, allá por el año 1918, y fue una indescutible catástrofe literaria y espiritual. Tristán Tzara, el poeta rumano que figuró en el grupo de quienes le hacen, con desde Zurich, y que acaba de morir, en París, merece el título de precursor de demoliciones que León Bloy reservó para sí mismo en uno de sus más célebres libros.

Porque si dadaísmo, condenado a vida cortísima, ya que no tenía salida y, por tanto, posibilidad de permanencia, es según la penetrante definición de André Gide "el diluvio, después de lo cual todo vuelve a empezar".

El propio Tzara, autor de innumerables manifestos, más numerosos, desde luego, que su propia y discutible obra, declaró que su actitud estética era universalmente destructora, negativa de lo que hasta allí existía y operaba al mismo tiempo de sistema. "Estoy contra los sistemas, decía; es más aceptable de los métodos es el de no tener ninguno, por principio". Y añadía en otra parte: "El pensamiento se produce en la hora", esto es, no para el día pasar por la conciencia. Las palabras, como precisará más tarde el surrealismo, se desatan por sí mismas, obedecen a secretas atracciones y repulsiones y rechazan todo intento de organización. La obra de arte, trágico delirio inconsciente, sólo puede producirse en la medida en que se emancipa de la intencional racional y se entrega, enloquecida y enervada, a su más extrema estupefacción.

Recordar a Tzara, que había ingresado y se retiró repetidas veces del surrealismo, es traer a la memoria más un episodio que la evocación de un hombre. Su obra, con excepción de relatos, de francas lacrimas que surgen en medio de una obscuridad delirante, toda y total, es la argumentación del desorden, la programación del caos. Un caos que se manifiesta en las creaciones o manifestaciones literarias

a ser, así, la manifestación de la nada, la teología del vacío.

Quiero estas fechas observar si que nada surge estando la guerra de 1914 está promediada y la tragedia del mundo se hace cada vez más angustiosa. El conflicto parece, al menos para la mente de la época, a punto de horror al universo. También en algunos momentos surge el impulso de horror, a su vez, con universos cuya descripción filosófica, política, social y humana, en general, ha hecho posible una destrucción a fin elevadas veces. Y el dadaísmo para una enorme esperanza sobre todo lo que hasta ese momento parecía escrito.

Y no podía ser de otro modo. El positivismo lógico y el arte largamente académico habían hecho como conductas al pararse insensibles. La angustia, el progreso, la dominación del mundo por el hombre y la vertebra tranquila en una zona poseída dominada de valores inmutables y al margen de toda duda cambiaban en el siglo XIX, y a su sazón existía en las comienzos del XX, un característico arte provinciano. Pero de un provincianismo con pretendientes de esta ciudad, donde todo se sabía, todo se había previsto y el parecer sólo podía reducirse a repetir infatigablemente el presente.

Además, y esto se ha dicho tanta, la rápida positividad era una ruina, sacada de quicio, que negaba todo lo que estaba por sobre ella. Los logros del racionalismo hacían recordar la farsa de Chacabarro: "Uno no es el que ha perdido la razón, sino el que la ha perdido todo, menos la razón". Y contra ella sobrevino el subconsciente, ya prefigurado en las investigaciones primeras de Freud y asumida en las filosofías vitalistas, dentro de las cuales ocupa un lugar transcendente, hasta desbordar toda clasificación, la metafísica bergsoniana.

Tzara viene a ser, pues, un testigo de nuestra época y el revolucionario que dispuso la bomba máxima de los dos primeros decenios. Como precursor, hubo en él mucha de vol-

Tristan Tzara [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.D.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tristan Tzara [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile